

## Disfrutemos la música con nuestros niños

Hace miles de años, en forma instintiva, la música se incorporó a los ritos curativos y en la actualidad, en algunos países, tribus aborígenes en sus artes médicas la siguen utilizando.

Durante el primer siglo de la era cristiana, Celso, gran autoridad médica y patricio romano, recomendaba la música para mejorar problemas físicos y mentales.

Mil años más tarde, Avicena, el famoso médico de Bagdad, en su *Canon* sugería como calmante "música agradable, particularmente si induce el sueño".

No es casual, entonces, que hace dos años la Sociedad Argentina de Pediatría emprendiera un programa de promoción de la lectura para que los niños "establezcan un vínculo con la lectura y los libros asociado a los afectos, la curiosidad y el goce del descubrimiento compartido" que posibilite al pediatra, ubicado en un lugar estratégico dentro de la familia, participar y contribuir a la educación del niño.

De la misma manera, la música debe estar presente en la educación de todo niño, como lo están las letras y los números, para expandir y afirmar el sentido de pertenencia de cada persona al grupo social y contribuir a la cultura de una comunidad específica.

La música es una manera de compartir y experimentar los aspectos más profundos de nuestro paisaje interior y ayudar a los niños a desarrollar destrezas, aumentar su autoestima, promover el sentido de lealtad, fortalecer una ética de trabajo y dedicación en pro de la excelencia. Además permite expresar o conocer lo que es difícil o imposible de poner en palabras, ayuda a consolidar lazos entre miembros de un grupo que comparte ideas, creencias, conductas comunes y marca las diferencias de los distintos grupos.

Tenemos que distinguir los sentimientos que nos producen determinadas composiciones musicales por lo que ellas

implican, de la sensación que sentimos por la música misma, que toca cuerdas de la sensibilidad que sólo con ella se manifiestan.

Determinados acordes pueden traer a la mente del niño una situación anterior de placer, alegría o malestar ocurrido bajo sus influjos.

En otro sentido podemos apreciar el "efecto Mozart", que afecta positivamente a los niños según la investigación sobre el desarrollo del cerebro humano que llevaron a cabo Francis Rauscher y Gordon Shaw en la Universidad de California. En ella se demostró que los recién nacidos nacen con 100 billones de neuronas sueltas o desconectadas y que a través de cada experiencia, como ver la sonrisa de su madre o escuchar una charla de sus padres, se produce la unión entre las células nerviosas.

Campbell lo relata en su libro cuando nos dice que la música es la herramienta más adecuada para mejorar el lenguaje, la motricidad y la expresión de los sentimientos.

La madre embarazada y el feto en la vida intrauterina se benefician escuchando música porque la interacción musical ayuda a desarrollar lazos de comunicación y facilita el avance del lenguaje. Los ritmos cardíacos de la madre y los sonidos intrauterinos en términos sencillos producen música.

Los estímulos cerebrales con efecto positivo que aparecen cuando un bebé escucha la *Sonata para dos pianos en re mayor (Kv. 448)*, se basan en el "efecto Mozart". El secreto del estímulo de su música se encuentra en los sonidos de sus melodías, que son puros y simples.

No es la única música que trae bienestar; algunas melodías "new age" como *Devotion* del músico griego-americano Yanni, demostraron que una estructura similar también lo produce.

Podemos encontrar otros efectos positivos en la educación, el desarrollo social y personal, como coadyuvante de la

anestesia y por su acción sedante es un recurso valioso en la preparación preoperatoria de niños y adolescentes. La simpatía hacia la música que se observa en niños que sufren autismo parece estar relacionada con su tratamiento.

Utilizada como apoyo en la educación para la salud de toda la comunidad, debería ser recomendada precozmente por el pediatra en el primer nivel de atención e integrarla en la rehabilitación de niños con discapacidad.

Jenkins, en el Journal of the Royal Society of Medicine, ha realizado una excelente actualización y afirma que "la audición musical podría estimular la activación de zonas cerebrales relacionadas con el razonamiento espacial".

Mientras nos deleitamos con Amadeus Mozart, tengamos en cuenta que ha llegado el momento que las relaciones entre música y actividades cerebrales se estudien con mayor profundidad entre los investigadores.

La Sociedad Argentina de Pediatría, FUNDASAP y un grupo interdisciplinario del equipo de Salud han comenzado a interesar a las familias y a los pediatras sobre la importancia de la música en el desarrollo de los niños. Los integra sin barreras y no dis-

tingue colores, países, idiomas ni niveles sociales.

En el marco de la temporada del Teatro Colón en el verano de 2004, la experiencia de participar en una función para los chicos donde se ejecutó música clásica, confirmó que desde temprana edad tomar contacto con expresiones de cultura diferentes a las habituales, implica para los niños, niñas y adolescentes y sus familias, abrir espacios de crecimiento y comunicación que repercuten significativamente en la familia.

Los programas de lectura y música presentados en la última Feria del Libro en el stand de la SAP contribuyeron a su difusión y reconocimiento. La música crea el ámbito adecuado para el pensamiento y la lectura y predispone a la serenidad y a la paz en un mundo violento.

Durante la consulta pediátrica, además de la alimentación y las vacunas, hablemos con la familia de la importancia de la lectura y la música por un futuro en armonía. Con una adecuada nutrición cultural contribuiremos a un mejor crecimiento y desarrollo de nuestros niños.

La música y la lectura no son un regalo, son un derecho. ■

*Dr. Teodoro F. Puga*

*¡Ah! Qué rostro adorable... He aquí un rostro de músico, he aquí Mozart niño...  
Cuando por mutación nace en los jardines una nueva rosa, todos los jardineros  
se conmueven, se cultiva la rosa, se la favorece... Pero no hay jardinero para el hombre...  
¿Por qué esta hermosa arcilla humana se ha malogrado?  
Lo que me atormenta no es la miseria. Lo que me atormenta no lo curan las sopas  
populares. Lo que me atormenta es, en esos hombres, un poco, Mozart asesinado.*

**ANTOINE DE SAINT EXUPÉRY**